

# roberto arlt y la orfandad de Dios

*Al cumplirse 25 años de la muerte de Roberto Arlt, "Estudios" ha conseguido un enfoque totalmente inédito de su extraña personalidad, escrito por su propia hija: Mirta Arlt.*

MIRTA ARLT •

**E**N "La significación del ateísmo contemporáneo" Maritain decía: "el único medio de librarse del ateísmo absoluto es librarse del ateísmo práctico".

Creo que era el pensamiento dominante de mi padre. Pues su vara de medir lo temporal estaba tan empapada de lo trascendente que se manifestaba en sus más domésticos actos y decires. Daré tres ejemplos:

Un hecho: Cuando chica, mi preocupación por su ateísmo me llevaba a ofrecer sacrificios por su salvación. Un día

intenté la persuasión. Las hermanas nos enseñaban religión con un gran catecismo donde había a toda página una ilustración. "Sin pruebas no puedo creer", decía el hombre. Y un gran diablo con alas de murciélago gigante le tomaba el brazo carbonizándolo. "Aquí tienes la prueba".

Tras mucho meditar, llegué hasta mi padre. "Mira lo que les sucede a los que no creen". Mi cara de terror y de culpa por lo que estaba haciendo lo enfureció. En pedazos fue el catecismo a la basura,

luego la reflexión airada a mi madre. "Espero que llegue a tener seso suficiente como para establecer una relación más honorable con Dios".

Una carta: Ante un aplazo en mis exámenes, me dice: "Vuelve a dar examen y toma ese asunto con la tranquilidad que hay que tomar todos los asuntos debajo del sol. Si vos sitúas en otro planeta o una muchacha que aplazan en ortografía y gramática, te darás cuenta que eso no tiene importancia. Estudia otra vez y listo".

Sus personajes: Una respuesta en boca de Balder ("El amor brujo"): ¿Y qué sabes si yo no creo en Dios? ¿Y más profundamente que vos? ¿O es que estás en mi interior?...

Y en "Los siete locos" dirá el Astrólogo: "La humanidad ha perdido sus fiestas y alegrías. Tan infelices son los hombres que hasta a Dios lo han perdido". Y Silvio en "El juguete rabioso": Sobre esta tierra ¿quién tendrá piedad de nosotros? Miseros, no tenemos un Dios ante quien postrarnos y toda nuestra pobre vida llora".

Y así andan estos personajes, chapoteando en sus tinieblas; identifican a Dios con la alegría de vivir y lo buscan por el absurdo, la traición, el crimen por el "yo, que soy la nada (Erdosain), de pronto pondré en movimiento ese terrible mecanismo de polizontes... Y, sin embargo, sólo por el crimen puedo afirmar mi existencia, como sólo el mal afirma la presencia del hombre sobre la tierra".

Y de pronto cometen el acto que viola la lógica del sentido común. Erdosain trepa a un árbol para nada, para levantarle la pollera a lo cotidiano, tal como Belmondo en la película "Sin Aliento", Sil-

vio denuncia al rengo, y Balder se pregunta: "La verdad. ¿Cuál es nuestra preferida verdad? El encuentro en Retiro hace dos años es una verdad, y mi hijo es otra verdad. Su desesperación es otra verdad. Este minuto en que me mira también es verdad. Estamos en este andén maldito como en una isla desierta. La verdad...".

El culto externo y el sentido fetichista de lo religioso y esas virtudes igualmente deplorables que Maritain denomina ateísmo práctico hace que algunos escritores a comienzos de este siglo corten con todo lo que pueda parecerse a una religión ortodoxa. Lo hacen violentamente algunos, otros con idas y vueltas que reflejan en suma el trauma que les provoca la orfandad de Dios.

Gide, O'Neill, Pirandello, Camus, Arlt son ejemplos. Mi padre, más joven que los nombrados, debe alcanzarlos para llegar a tiempo a su propia muerte antes que ellos.

No sé si conocía el Lafcadio de "Las Cuevas del Vaticano", pero es indudable que como él los personajes de sus novelas tienen necesidad de rasgarle la costra a la realidad mediante actos increíbles que hagan olvidar el fracaso de este mundo y de estos hombres.

Si lo cotidiano encallece la sensibilidad, si Dios no se muestra más al hombre, tal vez se logre de nuevo su mirada, aunque más no sea su ira, por lo abyecto. "Yo te quiero vida", "Sos linda vida". Pero ella no se entrega. (Quizá por eso haya que desembocar en la invención de cosas y mundos paralelos.)

Siempre he pensado que la misma motivación: La orfandad de Dios, está presente en imágenes-obras-dramáticas que se representan (1923) mientras mi padre

escribe "El juguete Rabioso". Se trata del Yank del "Mono Velludo" de O'Neill y de "Seis personajes en busca de autor", de Pirandello. Uno en Estados Unidos, el otro en Italia, sienten simultáneamente que el hombre es un ser arrojado en la existencia. Yank abandona el barco en busca del lugar que le corresponde. Se busca como origen, esencia y destino, así mismo las personas-personajes de Pirandello, sueños de un soñante (como el mundo para Berkeley) se ven arrojados, "yectos", sobre un escenario, dueños de una autonomía que no les sirve. ¿Acaso no les sucede lo mismo a esos seres creados para ser mirados que a esos seres que vienen a mirarlos desde la platea? ¿La búsqueda de "autor", podría darse sin la existencia de un creador huérfano de Dios?

Silvio, Balder, Erdosain, continúan el espíritu de esa generación. Todos podrían hacer suyas las palabras del "Diario" de Gide, "Todavía hoy (1949) siento una especie de añoranza de aquel clima místico y ardiente en el que entonces exultaba el fervor de mi adolescencia; no lo he recobrado jamás. Y el ardor sensual

en el que después me he complacido no es más que una risible falsificación. Al menos así me parece ahora que mis sentidos envejecen" (...) "Todo mi esfuerzo ha tendido a conseguir una felicidad que no fuese ilusoria".

No creo que la orfandad de Dios sea elemento secundario en la obra de mi padre (y en la de los nombrados), sino motivación muy profunda, que me lleva identificar a Balder con su autor cuando aquél confiesa a su fantasma: "No tengo miedo a la muerte física. No tengo miedo del desamparo en que vivo, de la incredulidad feroz que me rodea. Quiero creer y no puedo creer. Estos momentos de duda me martirizan horriblemente. Y pienso a dónde ir si estoy solo en el mundo". Identificación que no es traída de los pelos en un autor catártico como R. A.

Naturalmente este es un tema para ser desarrollado más allá de estos apuntes. Por eso siempre me ha extrañado que la auténtica preocupación religiosa, no se interesara en la figura de Roberto Arlt.

Y agradezco a "Estudios" que me haya dado la oportunidad de plantear el interrogante en esta fecha aniversario. ♦